Tejiendo desde la contrahegemonía. Medios, redes y TIC en América Latina

Elena Nava Morales
Guilherme Gitahy de Figueiredo
(compiladores)



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
México, 2020

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas
Nombres: Nava Morales, Elena, editor. | Figueiredo, Guilherme Gitahy de, editor.
Título: Tejiendo desde la contrahegemonía : medios, redes y TIC en la América Latina / Elena Nava Morales, Guilherme Gitahy de Figueiredo, (compiladores).
Otros títulos: Medios, redes y TIC en la América Latina.
Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2020. | Serie: Cuadernos de investigación.
Identificadores: LIBRUNAM 2086956 | ISBN 9786073034654.
Temas: Medios de comunicación masiva – América Latina. | Indios en los medios de comunicación masiva. | Redes de computadoras – Aspectos sociales – América Latina. | Tecnología de la información – América Latina.
Clasificación: LCC P92.L3.T45 2020| DDC 302.23098—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto.

Proyecto PAPIIT IA300418 Redes socio-digitales y pueblos indígenas.

Primera edición: octubre de 2020

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias
Cuidado de la edición: David Monroy Gómez
Diseño de portada y tratamiento de imágenes: Cynthia Trigos Suzán
Formación de textos: María Antonieta Figueroa Gómez

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-3465-4

Índice

Introducción | 7
Elena Nava Morales y Guilherme Gitahy de Figueiredo

Artículos Académicos

Para enfrentar o colonialismo: duas teorias indígenas da comunicação | 25
Dora Estella Muñoz Atillo, Leonardo Tello Imaina y Guilherme Gitahy de Figueiredo

Alli Kawsaipak Jampikuna/Medicina para el buen vivir. Una experiencia radiofónica por parte de mujeres indígenas ecuatorianas | 59
María Cruz Tornay Márquez

Conflictos reales, estrategias virtuales: redes sociales, divisiones y articulaciones intra e interorganizativas en la Amazonía ecuatoriana | 87
Maria Luiza de Castro Muniz

Tecnologias de comunicação entre os kaiowá e guarani em Mato Grosso do Sul | 131
Tatiane Klein

Exploraciones para comprender experiencias de radios escolares | 161
Diego Bogarin

Redes comunitárias: novos olhares sobre o progresso tecnológico | 191
Rodrigo Pedro Biscoski Nunes

Relatos de Actores

Nuestras raíces. Somos resultado de una larga lucha por defender lo propio: la vida ayuujk | 219
Lilia Heber Pérez Díaz

El impacto de las producciones de Radialistas Apasionadas y Apasionados en la comunicación comunitaria | 231
Clara Robayo Valencia

Red de Radios Comunitarias y Software Libre. Una historia de construcción popular y apropiación de la tecnología | 237
Jonatan Almaraz Funes

Hackers comunales en la Ciudad de México | 247
Ehécatl Cabrera Franco

Curarse para comunicar | 263
Leonardo Tello Imaina

Conclusión | 269
Elena Nava Morales y Guilherme Gitahy de Figueiredo

Sobre los autores | 275

Hackers comunales en la Ciudad de México

Ehécatl Cabrera Franco

Introducción

Este trabajo es resultado de múltiples intercambios, cruces y reflexiones que he tenido, durante los últimos cinco años, con diversas personas que habitan un hackerspace en la Ciudad de México llamado Rancho Electrónico. Como la comunalidad no se escribe, sino se hace, es importante señalar que este texto no deriva de un proceso estructurado y planificado de investigación científica, más bien surge de mi necesidad de reflexionar sobre un proceso colectivo del que soy partícipe.

En este sentido, el texto tiene forma de un relato personal crítico que, además de describir, analiza e intenta comprender mi trabajo cotidiano en colectividad, que tiene como principales momentos la participación en la asamblea, la compartición de saberes en múltiples talleres y la participación en espacios de reflexión grupal. Asimismo, la revisión del texto

de Jaime Martínez Luna (2010), quien junto con Floriberto Díaz acuñó el término "comunalidad" hace más de 30 años, me dio mucha luz para analizar lo que hacemos y quisiéramos hacer como colectividad para superar el marco referencial hegemónico del "Estado de derecho" del capitalismo.

Recuento personal

En 2009 me enteré de la organización del primer hackmitin[1] en la Ciudad de México, me inscribí a la lista de correo para su organización y asistí a uno de los tres días de actividades. Este hecho marcó mi vida porque nunca había estado en un evento organizado colectivamente en el que se percibiera intensamente un ambiente de reciprocidad y cooperación, algo totalmente diferente a los encuentros académicos, artísticos o institucionales a los que estaba habituado.

Unos años después, algunas de las personas que participaban en la organización anual del hackmitin propusieron la creación de un hackerspace[2] en la Ciudad de México, como respuesta a la necesidad de un espacio físico de reconocimiento e intercambio. La organización de este espacio heredó en

1 El hackmitin es un encuentro anual de hackers, activistas y comunicadores populares en el que se comparten saberes sobre software libre, autodefensa digital, tecnopolítica, etcétera. En México se lleva a cabo desde 2009 en diferentes ciudades del país. Hackmitin, disponible en <http://hackmitin.espora.org> [consulta: 21 de mayo de 2018].

2 "Los hacklabs y hackerspaces son talleres de máquinas compartidas autogestionados por hackers para hackers. Son salas o edificios donde la gente a las que les interesan las tecnologías pueden juntarse para socializarse, crear y compartir conocimientos; para desarrollar proyectos individuales o en grupos" (Maxigas, 2014: 77).

gran medida principios y formas organizativas del hackmitin, como las nociones de horizontalidad en la toma de decisiones, la búsqueda de la autogestión y la autonomía, que se articularon a la promoción del software libre, la cultura libre y la educación popular.

Tanto el hackmitin, en un primer momento, como el proceso de construcción cotidiana del hackerspace Rancho Electrónico, ponían en cuestión varias de las nociones con las que yo me había educado. Se hacían las cosas con otras herramientas (software libre y servidores autónomos); se organizaban de otra manera (sin un jefe que diera órdenes); se tomaban decisiones de diferente manera (mediante consenso en asamblea); se aprendía de manera muy distinta (en talleres y grupos de trabajo autoorganizados sin evaluaciones ni competencia).

Me era difícil categorizar este proceso, que sigue construyéndose y modificándose todos los días. En algún momento lo llamaba "anarquismo científico"; en otro, "tecnología popular" o "colectivismo tecnológico", etcétera, ya que si bien la noción y acción de *hackear* nos interpela y condensa varios de nuestros principios, en el exterior es un término con un sentido en disputa[3] que no necesariamente se refiere al modo de

[3] Considero la noción de "hackear" como un término en disputa, ya que por un lado existe un movimiento internacional que la reivindica como una forma de colectivizar conocimientos y habilidades tecnológicas, pero al mismo tiempo, los medios de comunicación han construido una narrativa estigmatizante que identifica al hacker como criminal informático. Asimismo, en los últimos años ciertas instituciones gubernamentales han intentado apropiarse del sentido positivo del "hackear" y han organizado "hackatones" apelando a la figura de "hacker cívico".

organización colectiva, que es el corazón de nuestro proceso. Entonces, ¿cómo nombrar este andar?

Contexto infernal

Mientras yo seguía esta trayectoria, mi país vivía, y sigue viviendo, una crisis en todos los órdenes de la vida social. La ya abismal desigualdad sigue en aumento, el saqueo del subsuelo mediante técnicas devastadoras como el fracking se expande en muchas regiones del país y la violencia se convierte en el modo de actuar de la narcomáquina que controla gran parte de México (Reguillo, 2011).

En el ámbito de la comunicación digital, a pesar de que pocos lo perciben, también se vive un infierno similar. Por un lado, se ha configurado un modelo de extracción de valor económico a partir del procesamiento masivo de datos personales de los usuarios de prácticamente todas las plataformas digitales de comunicación; y, por el otro, la vigilancia de ciudadanos, y especialmente de periodistas y activistas, por parte de distintos niveles de gobierno en México se incrementa exponencialmente (Red en Defensa de los Derechos Digitales, 2016).

Todos estos fenómenos tienen una relación en diferentes niveles y tienen una primera (y muy básica) explicación desde la economía política. El sistema capitalista no ha sido el mismo en las diferentes épocas de su vigencia, distintos modos de acumulación se han configurado para superar las crisis que atraviesa de manera cíclica. La más reciente crisis de impacto global en 2009 señaló los límites del modelo neoliberal (Holmes, 2013).

En este sentido, hay rasgos que se acentúan en este momento de inestabilidad del neoliberalismo (mas no del capitalismo), como la gestión cada vez más punitiva de las consecuencias sociales, y el posicionamiento del extractivismo, en todos los ámbitos posibles, como mecanismo de acumulación de ganancias económicas.

En México esto se manifiesta a través de una modalidad peculiar de acumulación por desposesión, realizada por grupos de poder político, económico y delincuencia, que en muchos casos se articulan. Gobernadores se asocian con líderes delincuenciales, otorgan protección y facilidades a cambio de cuantiosas sumas de dinero, mientras grandes empresas del sector energético otorgan sobornos a las autoridades para operar y contratan a grupos delincuenciales para someter a la población que se opone a sus actividades, un ejemplo hipotético de las múltiples combinaciones posibles.

Comunicación digital en el infierno

En materia de comunicación digital, se puede explicar lo que sucede en México con dos procesos. El primero es el neoextractivismo por parte de poderosas compañías transnacionales monopólicas (como Google y Facebook), que llevan a cabo una vertiginosa carrera sin límites para desarrollar cada vez más potentes métodos de recopilación, gestión y análisis de datos personales con el fin de obtener ganancias económicas. Dichas empresas en pocos años han consolidado un enorme poder mediante la acumulación de una gigantesca masa de usuarios de los cuales extraer valor.

El segundo proceso es la gestión de las consecuencias sociales (desigualdad, descontento social y protesta) por parte del aparato estatal. Si bien este proceso implica la gestión asistencial y criminalización de la pobreza, también requiere mantener bajo control las expresiones de descontento organizado (Wacquant, 2010). Para ello, diversos agentes estatales identifican, monitorean y obtienen información de objetivos estratégicos, muchas veces de manera ilegal. Estas prácticas son llevadas a cabo por múltiples instituciones, la mayoría de las cuales no tienen facultades legales para realizar estas tareas, y las hacen mediante la adquisición de costosa tecnología a empresas extranjeras.

Frente a estos fenómenos, la mayor parte de respuestas críticas se han generado desde organizaciones de la sociedad civil que han realizado importantes acciones de investigación, denuncia, ayuda a grupos en riesgo y educación en seguridad digital. Dichas acciones se han desarrollado desde el marco del paradigma liberal de los derechos humanos, y derechos digitales en particular, dentro del cual es común escuchar nociones como derecho a la privacidad, al anonimato, a la libertad de expresión, etcétera.

Si bien en muchos países hegemónicos la mayor incidencia se puede gestar desde el ámbito jurídico, en un país subalterno como México, con una historia colonial marcada por el saqueo y la imposición de un esquema occidental de percepción y acción, el paradigma liberal centrado en el ser humano, la propiedad y los derechos individuales benefició y sigue beneficiando a una élite con poder. En este sentido, el antropólogo zapoteco Jaime Martínez Luna señala lo siguiente:

> El enfrentamiento de las leyes "positivas" y las nuestras no solamente sucede en el campo de lo ridículo, como cuando no tenemos traductor, sino en la base misma de los principios que se cualifican. Siempre se razona en términos del derecho individual, nunca se piensa en el derecho comunal; es decir, siempre se razona en términos de los intereses de un individuo y se entiende que toda actitud deviene de un interés individual, nunca se contempla la posibilidad de entender que la actitud es resultado de un hecho social, comunal, que por lo mismo amerita un tratamiento distinto (2010: 73).

Es aquí donde surge la necesidad de escuchar atentamente a nuestros hermanos y hermanas de los pueblos originarios y visibilizar un paradigma diametralmente opuesto al occidental, no centrado en el individuo y su ambición, sino en la relación respetuosa entre todos los elementos del entorno ambiental. Una posible salida al infierno capitalista.

Comunalidad en la ciudad

La primera vez que escuché el término "comunalidad" fue en el Rancho Electrónico y lo que inmediatamente me pregunté fue ¿en qué es diferente a la comunidad?, la cual es una noción usada con mucha frecuencia en el ámbito del software libre (comunidad de desarrolladores, comunidad de usuarios, etcétera).

Para Martínez Luna, la comunalidad se refiere a una cosmovisión vinculada con la naturaleza, que se expresa de manera concreta en un modo de organización para el trabajo colectivo. En este sentido, la comunalidad no se refiere únicamente

a la asociación de personas en torno a una meta en común, sino a un modo de organización para la vida que considera al ser (humano y no humano) como parte del mundo, estructurado por un sistema de cargos gratuitos, con autoridades temporales basadas en el prestigio (otorgado por la dedicación en el trabajo) y con el tequio[4] como actividad cotidiana al servicio de la comunidad.

La comunalidad está fuertemente vinculada con el territorio, físico y simbólico, el cual determina las formas específicas del hacer colectivo. En este sentido, la noción de Madre Tierra y el trabajo agrícola son las raíces que sustentan este modo de pensar y de actuar.

Estos aspectos problematizan el empleo de la noción de "comunalidad" en contextos urbanos: ¿Se puede hacer comunalidad fuera del ámbito rural? ¿Existe la comunalidad desvinculada del trabajo agrícola? ¿La comunalidad urbana es una utopía?

En su libro, conformado por textos de diferentes épocas, Martínez Luna aborda el tema desde distintas perspectivas. En algunos momentos señala de manera tajante la diferencia entre el contexto urbano, al que considera *homólatra*,[5] y el

[4] En México, el tequio o faena se refiere al trabajo colectivo no remunerado que realizan los habitantes de un poblado en beneficio de la comunidad. Dicha forma de trabajo es parte de los usos y costumbres de diversos pueblos indígenas del país.

[5] Martínez Luna utiliza este término para hacer énfasis en que el pensamiento occidental está centrado en el ser humano individual al extremo de rendirle culto: "El europeo, al tomar a Dios a imagen y semejanza del hombre, se endiosa a sí mismo. Los valores que reproducen esta visión son en esencia homólatras, adoran al hombre, a sus capacidades, a sus potencialidades. Lo conciben como el centro del universo, y giran en torno a sí mismos, en la imagen de su dios y de su monarca" (2010: 27).

rural, que es categorizado como *naturólatra*,[6] pero también señala que éste no es el único determinante, ya que pueden existir comunidades mestizas agrícolas con un pensar y un actuar individualista occidental. Asimismo, ejemplifica el caso de grupos de migrantes oaxaqueños que viven en grandes ciudades y conservan un actuar comunal, con lo que señala la posibilidad del cultivo de la comunalidad urbana.

Para salir de la disyuntiva, se debe recordar que no existe en el mundo un grupo humano desvinculado por completo del modo de pensar occidental, pero tampoco, al menos en México, existen ciudades completamente individualizadas carentes de rasgos comunales, los cuales son más intensos en barrios populares, pueblos originarios urbanos y asentamientos urbanos con orígenes en la migración campo-ciudad.

Por tanto, se puede afirmar que, si bien el contexto rural-agrícola-originario es propicio para el ejercicio de la comunalidad, en las ciudades sí es posible ejercerla, con peculiaridades, problemas y desafíos específicos, pero al fin de cuentas es una posibilidad real: "No es una utopía pensar en ciudades comunales y con ello pensar que la comunalidad pueda invadir espacios individualitarios urbanos. A la igualdad inyectemos la diversidad y lo plural. La fraternidad consolidémosla con la reciprocidad" (Martínez Luna, 2010: 128).

[6] En contraposición al esquema de pensamiento occidental "homólatra", Martínez Luna utiliza la noción "naturólatra" para afirmar que existe otro paradigma, que tiene a la naturaleza como principal referencia y contexto, desde el cual se organizan la vida y el pensamiento en ciertas comunidades rurales.

Hackers comunales

Durante mi participación en el proceso de autogestión de un espacio en la Ciudad de México por parte de un grupo de hacktivistas, comunicadores populares, tecnocríticos, anarcoartistas, etcétera, me he percatado que nuestras acciones y esfuerzos no han seguido una profusa planeación previa, todo lo hemos desarrollado en la marcha. Si bien existen múltiples hacklabs y hackerspaces en el mundo, lo que comparten, en el mejor de los casos, son un conjunto de inquietudes y temas comunes como la tecnopolítica, la soberanía tecnológica y la colectivización de tecnologías libres. En el caso del Rancho Electrónico, la comunalidad no se ha planteado como un horizonte a seguir; sin embargo, al observar cómo se han organizado su construcción y su sostenimiento cotidiano, he podido identificar el ejercicio de prácticas comunales.

En el libro que hemos revisado, el maestro Martínez Luna señala que la educación, la comunicación y el trabajo para sobrevivir son los ámbitos de la vida en los que se ejerce profundamente la comunalidad. Desde mi perspectiva, en la modesta experiencia del Rancho Electrónico encontramos que éstos también son los principales ámbitos del quehacer cotidiano en este espacio.

Si bien en el Rancho Electrónico estamos lejos de practicar una educación contextual desde la naturaleza, he observado que se ejercitan algunas de sus características, como el aprender haciendo y la compartición horizontal de saberes al margen de la competencia. En los diversos talleres y grupos de trabajo del Rancho Electrónico en los que he participado se aplican principios de la educación popular como el “nadie le enseña a nadie, pero nadie aprende solo” o el “ir al paso del

más lento". Asimismo, los talleres y los grupos de trabajo en los que he colaborado han sido espacios con relativa autonomía, construidos colectivamente por sus participantes, con capacidad para decidir el rumbo de sus aprendizajes e incluso gestionar sus recursos. A diferencia de lo que pasa en el capitalismo cognitivo, en el Rancho Electrónico no se expiden certificados de valor, no se realizan evaluaciones cuantitativas y no se promueve la acumulación individual de conocimientos.

En el ámbito de la comunicación, en estos años me he percatado de que el Rancho ha sido un espacio de confluencia y encuentro de diversas personas y colectividades participantes del movimiento de los medios libres. Los cuales, en concordancia con la comunicación en comunalidad, en lugar de priorizar la lectoescritura, cultivan la oralidad y la imagen. Desde talleres de realización cinematográfica, experimentación audiovisual, música, periodismo y gráfica, se han construido narrativas orales, visuales, musicales y audiovisuales en las que identifico, en primera instancia, el sentir de nuestra comunidad, y que documentan nuestro actuar.

En este rubro puedo comentar el caso del canal de televisión por Internet CoAA TV, proyecto en el que actualmente colaboro y que se ha configurado como un medio de comunicación al servicio de la comunidad del Rancho Electrónico, el cual transmite diversos encuentros que se llevan a cabo en el espacio, difunde las actividades del mismo y produce contenidos relacionados con el hacer de la comunidad.

Desde mi perspectiva, uno de los ámbitos más complicados de resolver en el contexto urbano es la construcción de alternativas de sobrevivencia que no impliquen la explotación de las personas y del medio en el que se vive. Sobre este aspecto, en el Rancho Electrónico se han discutido e imagina-

do mucho esas alternativas; me he percatado de cómo se han estrechado vínculos con colectividades que trabajan desde la lógica de la economía solidaria, e incluso he sido testigo de cómo el Rancho ha funcionado como primer espacio en el que se encuentran personas con habilidades, tiempos y recursos compatibles, lo que les permite organizar modalidades de trabajo colectivo, como el caso de la cooperativa de cocina vegana Cocoveg, que nació de un taller de cocina, y la cooperativa de soporte técnico Tierra Común.

Organización comunal hacker

En la base de todo el hacer antes descrito, el modo de organización colectiva es el que permite el trabajo en los tres ámbitos señalados. En este sentido, observo que en la experiencia del Rancho Electrónico se encuentran modos de organización acordes con los principios organizativos comunales, como la asamblea, el sistema de cargos gratuitos y el tequio. Pero considero que este aspecto, en comparación con la comunalidad de los pueblos originarios, se encuentra con algunas debilidades.

En el Rancho Electrónico la asamblea, conformada por todas las personas con interés y compromiso en participar en la toma de decisiones operativas del espacio, es el máximo espacio de autoridad. En él se discute, se intercambian opiniones y se construyen consensos. Si bien a lo largo del año la cantidad de participantes en la asamblea varía, el ejercicio asambleario se ha llevado a cabo semanalmente y sin interrupción durante los últimos cinco años. Cabe señalar que la mayor parte de las decisiones tratadas son de carácter operativo;

sin embargo, también he participado en asambleas extraordinarias en las que se discuten temas definitorios que requieren la construcción de consensos.

Por otro lado, existe un sistema de valedurías, que consiste en el nombramiento temporal de una o un par de personas encargadas de coordinar las principales tareas para el mantenimiento del espacio y la realización de sus actividades. Desde mi perspectiva, los resultados de dicho sistema muestran que, a diferencia del sistema de cargos de los pueblos, no ha logrado ser el referente de prestigio comunitario, por lo cual el compromiso con las tareas asignadas es variable.

Al igual que en las comunidades y los pueblos, en el rancho organizamos jornadas de trabajo colectivo con el fin de mantener, acondicionar o mejorar el espacio y sus medios, a las que llamamos tech-ios (referencia directa del tequio). Si bien han tenido algunas respuestas importantes, considero que estas jornadas tampoco han logrado institucionalizarse, y al no ser de carácter obligatorio, el compromiso de los participantes suele ser desigual, variable e intermitente.

Desde mi perspectiva, los principales obstáculos en materia organizativa tienen explicación en dos aspectos. Por un lado, el contexto urbano, que no permite articular los otros ámbitos de la vida cotidiana con las actividades del Rancho Electrónico; por tanto, la mayoría de los participantes tienen dos, tres o más vidas paralelas, como la familiar o laboral, que no siempre se pueden conciliar en tiempos y recursos; por otro, identifico un imaginario de fobia a la autoridad que rechaza la noción de otorgar poder de decisión (aunque sea temporal) a una persona o grupo, lo cual puede resultar contraproducente, ya que el rechazo a la existencia de autoridades temporales nombradas por la asamblea diluye la responsabili-

dad, el compromiso y los mecanismos para obtener prestigio mediante el trabajo para la comunidad.

Consideraciones finales

Desde mi punto de vista, orientado por mi participación en el Rancho Electrónico, las posibilidades de salir del infierno que viven el país y el mundo son muy limitadas si se actúa desde los parámetros del "Estado de derecho" capitalista. Las reformas estructurales, el modo elitista de impartición de justicia, el sistema representativo de acceso al poder de los partidos políticos y la articulación de los poderes económico-gubernamental-delincuencial en una narcomáquina, son tan sólo unos ejemplos de dichos límites.

En el Rancho Electrónico he aprendido que la construcción de otros mundos no puede hacerse desde el paradigma "homólatra", centrado en la propiedad individual y la competencia, sino desde el modo de ver y actuar que sigue vivo en los pueblos y comunidades originarias e incluso en algunos resquicios de los modos de vida urbano-populares. Esto lo afirmo no desde el plano de las ideas y las teorías, sino desde mi participación en la autogestión colectiva de un espacio para la compartición de saberes, técnicas y afectos, llamado Rancho Electrónico.

Considero que no podemos romantizar la "naturolatría" de los espacios rurales; soy consciente de que el campo mexicano experimenta profundas transformaciones encabezadas por el declive de la actividad agrícola y la diversificación de actividades económicas, como los servicios y las manufacturas. Dichas transformaciones generan procesos y problemáticas

antes vividas únicamente en los espacios urbanos. Pero también se observa la multiplicación de movimientos de protesta en el interior de las grandes ciudades mexicanas que rechazan el desarrollo de megaproyectos inmobiliarios y buscan la defensa del territorio urbano y sus recursos naturales.

Mientras el campo se urbaniza, en la ciudad resurge un sentimiento de defensa del entorno; mientras la voracidad neoextractivista despoja de recursos, información y territorios, reviven la organización y la lucha colectiva. Mientras existan el planeta y la Madre Tierra, existirá comunalidad para amarlos y defenderlos.

BIBLIOGRAFÍA

Hackmitin. Portal web. Disponible en <http://hackmitin.espora.org> [consulta: 21 de mayo de 2018].

Holmes, Brian (2013). "Tres crisis: los 30, los 70 y hoy. La economía política más allá de la hegemonía estadounidense". Disponible en <https://brianholmes.files.wordpress.com/2013/04/tres_crisis.pdf> [consulta: 22 de mayo de 2018].

Martínez Luna, Jaime (2010). *Eso que llaman comunalidad*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Secretaría de Cultura de Oaxaca.

Maxigas (2014). "Hacklabs y hackerspaces: talleres de máquinas compartidas". En *Soberanía Tecnológica*, compilado por Alex Hache: 77-83. Barcelona: Ritmo.

Reguillo, Rossana (2011). "La narcomáquina y el trabajo de la violencia: apuntes para su decodificación". *E-misférica* 8 (2). Disponible en <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo> [consulta: 22 de mayo de 2018].

Red en Defensa de los Derechos Digitales (2016). "El estado de la vigilancia: fuera de control". Disponible en <https://r3d.mx/

wp-content/uploads/R3D-edovigilancia2016.pdf> [consulta: 22 de mayo de 2018].

Wacquant, Loïc (2010). *Castigar a los pobres: el gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.